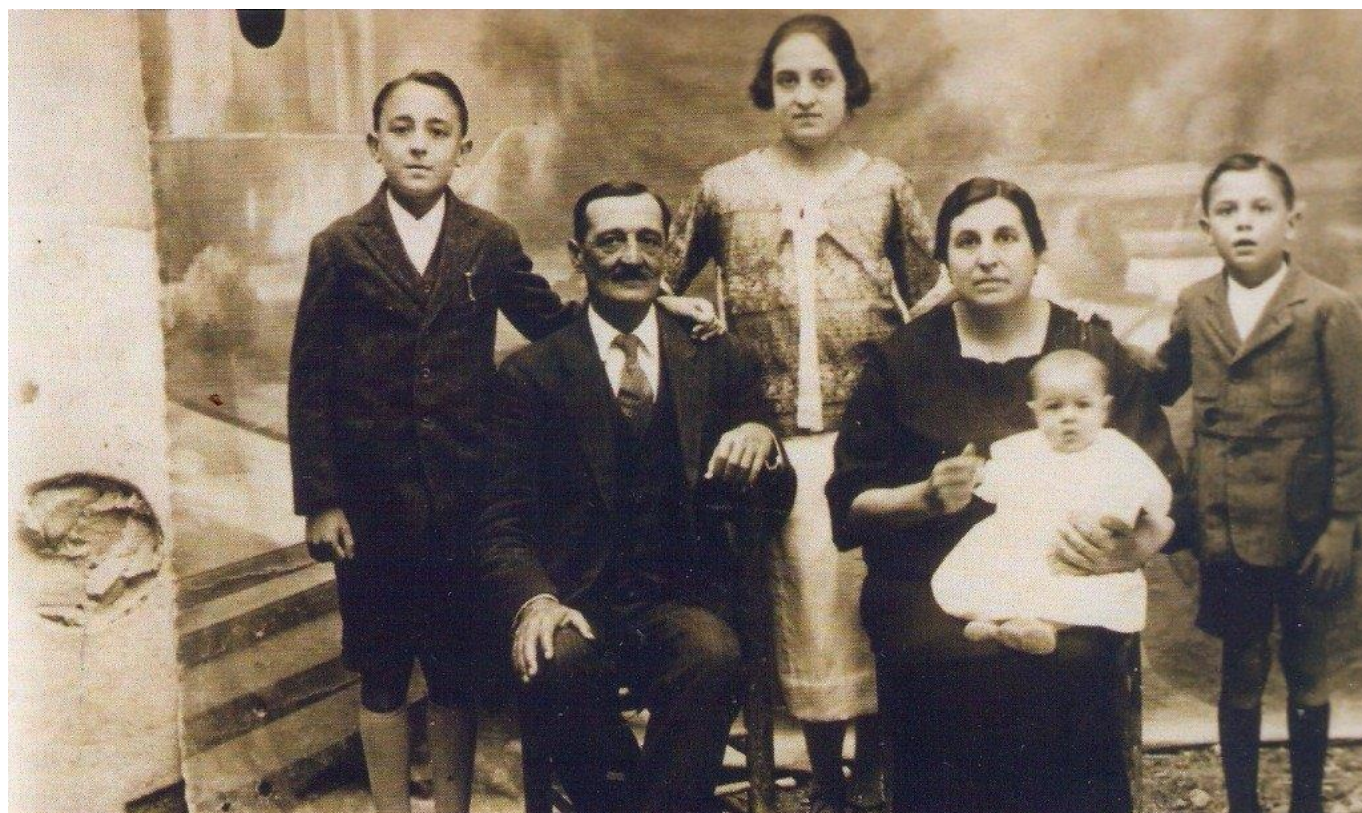


Un hombre bueno, sencillo y culto

04/10/2020



Enrique Amat, el primero por la izquierda, junto a sus padres y hermanos.

Enrique Amat **nació el 4 de octubre de 1912**, en el seno de una **familia en la que habían descollado juristas, escritores y diplomáticos de gran prestigio**. En la memoria de muchos de sus coetáneos y las generaciones siguientes, queda la huella de la intensa labor social y cultural desarrollada por Enrique desde su primera juventud, presidiendo aquel inolvidable equipo de fútbol, denominado **Realidad Ibérica Petrelense (RIP)**, y su renovadora actuación al frente de las **Juventudes de Acción Católica** en los años inmediatos a la sangrienta Guerra Civil.

Aunque nunca quiso ocupar cargo alguno en la vida política local, la preocupación por el desarrollo social y económico de su pueblo le llevó a **colaborar**, una vez finalizada la contienda civil, **con la comisión gestora nombrada por el gobernador civil de la provincia**

para la normalización, organización y desarrollo del municipio. También participó como miembro activo en la comisión encargada de la **reconstrucción de la iglesia de San Bartolomé**, atendiendo así a su ideal religioso y profunda fe católica.



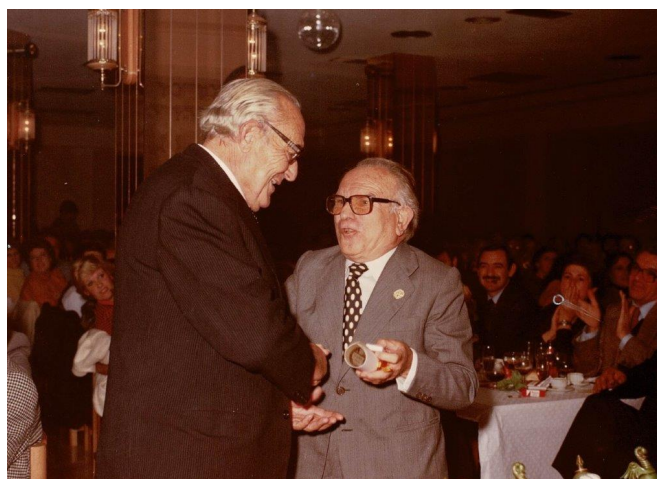
El poeta junto a su esposa Virginia durante su viaje de novios a Barcelona. Año 1941.

De 1970 a 1975 ocupó el cargo de juez de paz, que desempeñó con justicia y honestidad, granjeándose el reconocimiento y la admiración de todos los petrerenses en los años previos a la transición democrática. Pero, sin duda, Enrique Amat Payá sobre todo es recordado por su obra literaria, fruto de sus privilegiadas dotes poéticas e intelectuales. Aparte de su participación en el libro colectivo de poesía titulado *Cuando las yemas revientan* (1967), su obra constituye una especial trilogía: *Mi manera de pensar* (1990), recopilación de escritos y trabajos del autor sobre Petrer, sus fiestas y sociedad; *Mi poético sentir* (1993), antología poética en que se seleccionaron sus mejores poemas; y, finalmente, *Mi personal opinión sobre casos y cosas* (1997), que se publicó tras su muerte y que recoge una miscelánea de artículos y poemas inéditos. Poemas como: "Petrel, mi viejo conocido", "Noche silenciosa", "Es todo hombre mi hermano" o "Tus manos entre las mías", "Mi madre eres" o "Estaremos a tu lado" por citar tan solo algunos, son todo un referente de buen hacer poético.



Enrique y Virginia con sus hijos Juli y Enrique, el día de la Virgen de 1949.

Su faceta festera es de todos conocida y, aunque se inició en la fiesta como flamenco de la mano de su tío Anselmo Brotons, pronto se convirtió en moro viejo y fue moro hasta el final de sus días. Fue director del programa de San Bonifacio entre 1962 y 1964 y el alma de esta revista publicando numerosos artículos. En 1983 se le nombró socio de honor de la Unión de Festejos San Bonifacio mártir. Prueba de su amor a la fiesta y a San Bonifacio son sus poemas: "Mañana, Señor mañana", dedicado a las abanderadas, "Mañana de entrada" o "Creo en San Bonifacio".



Nombramiento de Enrique como socio de honor de la Unión de Festejos. Hipólito Navarro, su amigo y presidente de la entidad festera le hizo entrega de la distinción. 19-XI-1983.

Enrique también dirigió el programa de fiestas de la Virgen del Remedio de 1940 a 1960, ofreciéndole a la recordada Libertad Brotons colaborar en el mismo, a ambos siempre les unió un profundo respeto y afecto. Afecto que también compartió con el otro poeta por antonomasia de Petrer: Paco Mollá.



Enrique fue un amante de su pueblo y se volcó en su defensa y en la de sus tradiciones. Año 1983.

El **18 de marzo de 1997** nos dejó para siempre, aunque su recuerdo y sus versos siguen vivos en todos los que tuvimos la suerte de conocerlo. Fue en la sesión plenaria del **18 de diciembre de ese mismo año** cuando se acordó que se denominándose con su nombre una vía de nueva construcción situada en la zona de la estación de autobuses. La **placa** se descubrió el día **15 de abril de 2000** en un sencillo y emotivo acto al que asistieron la familia y amigos del poeta. En la reunión del Consejo Municipal de Cultura celebrada el **4 de mayo de 1999** se acordó que la nueva biblioteca ubicada en la zona del

parque de El Campet se denominase biblioteca Enrique Amat. En el pleno del 30 de septiembre de ese mismo año, y a petición de la familia, se cambió la denominación por **biblioteca Poeta Enrique Amat**.



Enrique y Virginia, 56 años de feliz matrimonio en los que reinó el amor, el cariño y el respeto

Peterer formó parte de la geografía de su alma. Enrique es sempiterno porque fue amante de su pueblo, se volcó en su defensa y en la de sus tradiciones, y fue un apasionado amigo de sus gentes. Las ermitas, los montes, el castillo, la la fuente, la iglesia, el manantial, las fiestas, la Virgen del Remedio, San Bonifacio y el Cristo están siempre presentes en su poesía.



Enrique con sus cuatro nietos. Verano, 1987.